

PANAMÁ

ASOCIACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE (PANAMÁ)*

*Lucho porque no quiero que se roben más
las mieles de nuestros panales.*

Tupac Amaru

Nosotros jóvenes estudiantes de la nación Kuna, queremos por medio de este volante extender un solidario abrazo de hermano y compañero de luchas a todos los delegados de las naciones indígenas que en estos días se reúnen en estas tierras de Urracá, Comaco, Victoriano y Nelekantule. . .

Durante más de cuatro siglos nuestros pueblos han vivido oscilando entre la desaparición y la permanente explotación. En el pasado, los explotadores usaron diferentes formas para exterminar a nuestros pueblos, desde la "pacificación o cristianización del indio" por medio de la *cruz y la espada*, hasta la matanza de pueblos enteros a punta de arcabuz y cañón.

Pero, a pesar de todo, nuestros antepasados lucharon con el arma en la mano, la sangre guerrera regó los caminos de América; fuimos en aquel entonces los primeros defensores de nuestras soberanías conculcadas, así nos enseña la historia de luchas de nuestros pueblos: Tupac Catari, Tecumseh, Guatimosín, Caupolicán, Toro

* Edición especial de los ex-alumnos del Nele Kantule

Sentado, Urracá y tantos otros que jamás doblegaron la frente ni sepultaron sus armas.

Hoy, la explotación continúa, sólo las "máscaras" cambian; el látigo y la espada del español de la conquista y la Colonia pasó a mano del explotador criollo y de un imperialismo más rapaz y sanguinario. Hoy la empresa de exterminio tiene rótulos diversos: "integración", "civilización" y otros nombres surgidos de los "expertos" en indios mejor conocidos como antropólogos, sociólogos, etnólogos y toda una escuela de "científicos" y "misioneros de buena voluntad".

Es por eso que vemos como un signo de esperanza este Congreso que se realiza en nuestra Patria, porque como jóvenes estamos dispuestos a dar nuestro más solidario apoyo a una Organización Indígena que tenga como constantes la denuncia, la combatividad y la organización efectiva y que se nutra en los ideales de miles y miles que han caído y siguen cayendo (aunque con el silencio y la complicidad de algunos dirigentes) en Iberoamérica.

La situación del indio americano es dolorosa, diariamente las páginas de los diarios, o los periódicos clandestinos, nos comunican de la matanza, la constante explotación y permanente despojo de tierras, de miles de hermanos nuestros. Sabemos también de la represión que existe en países del centro, norte y sur de esta América saqueada y ultrajada. Por eso expresamos a aquellos hermanos que no pueden denunciar la situación de su pueblo, que estaremos en el espacio y en el tiempo y en el fondo de nuestros corazones con las causas de ellos, reciban nuestra solidaridad sin límites.

La explotación y los explotadores no tienen fronteras, traspasan naciones; es por eso que la solidaridad entre los oprimidos tampoco debe tener límites.

También esta tierra nuestra, herida por un Canal, no ajena a los problemas de los demás compañeros indí-

genas: la sangre y el sudor de miles de obreros indígenas han servido como abono en las plantaciones del banano, lo mismo que los cafetales y las carreteras llamadas *interamericanas*.

Compañeros: muchas veces (o en la mayoría de los casos) somos para los gobiernos simples artículos turísticos o un gran parque zoológico; nos dicen que conservemos nuestras costumbres con el fin de que sirvamos como atracción a los turistas *gringos* o *uropeos*.

Es, pensando en toda esta situación, que solicitamos a ustedes, compañeros, que al sesionar piensen en las realidades de nuestros pueblos, que ojalá no sea un puñado de *dólares* o un buen puesto burocrático lo que acalle la verdad ni obstaculice los pasos para la formación de una organización combativa sin intermediarios ni tutelares.

También es necesario que nos demos cuenta de que la actual situación de cosas no es el resultado de nuestra incapacidad, ni producto de un castigo del cielo; No, es todo un sistema de explotación lo que diariamente nos atenta, y la misma suerte corren los hermanos obreros, campesinos y demás sectores explotados.

Pero ante estos panoramas de tristeza y dolor nace la esperanza; aquella esperanza jamás sepultada de que sabremos salir victoriosos de esta larga batalla por nuestros derechos, hoy conculcados; la esperanza que hizo posibles las luchas libertarias de Toro Sentado, de Tupac y otros. . .

La esperanza que hace posible este Congreso Indígena, aquellas que harán posible la construcción de una nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

Compañeros: sólo en la *unidad* podremos *avanzar* en la acción reivindicadora, ir conociendo mejor nuestras costumbres e intercambiar experiencias y tener confianza en nuestras fuerzas. Demostremos también a otros sectores o demás pueblos del mundo, que podemos por

nuestros propios esfuerzos organizarnos y preparar nuestro futuro y dar el aporte histórico, en la gran Tarea por romper cadenas de explotación y dependencia, junto al obrero y su mazo, y el campesino y su machete.

Ayer, nuestros antepasados pelearon hasta el final por nuestros derechos ultrajados. . . Hoy, preparémonos para organizarnos y luchar unidos. La tarea es dura y difícil, preñada de amenazas, desiluciones y persecución, pero el llanto de nuestras madres y niños nos exigen arduos sacrificios; y porque creemos que por cada viejo militante que caiga o que claudique, surgirán cientos de combativos guerreros jóvenes dispuestos a *danzar el baile de lucha* y no esperar que muchas lunas sigan acompañado el dolor de nuestros pueblos.

Unidos para combatir la injusticia que nos humilla.

Unidos para reclamar nuestros derechos.

Unidos para progresar. Unidos para reclamar tierras, justicia y paz.

Condenamos la mantanza de nuestros hermanos indios de Brasil, Colombia, Paraguay y otros países de nuestra América.

Condenamos la explotación de la mano de obra indígena, en las haciendas, cafetales, bananeras e ingenios de Centroamérica y Panamá.

Condenamos el despojo de tierras, la eliminación planificada, el control de natalidad y las llamadas políticas de **integración**.

Exigimos el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento de los valores de los pueblos indígenas de América.

Exigimos tierra, justicia y paz.

la pelea es peleando

General Victoriano Lorenzo, guerrillero guaymí

¿Quién dijo que estamos cansados de ser indios?

Yabiliquinya, cacique Kuna. Panamá, 1977

PERÚ

MOVIMIENTO INDIO PERUANO (MIP) CONSEJO REGIONAL COMÚN-RUNA-AYACUCHO

Manifiesto

El presente manifiesto suscribimos los descendientes de las naciones del Tawantin-Suyu; los Puga, los Sura, los Lucana, los Antamarka, los Chanka y los Wanka, quienes salimos a la escena pública para expresar nuestros pensamientos al resto de los hermanos indígenas de América y del mundo, que comparten y luchan por nuestros ideales.

Es indudable que los hermanos indígenas del mundo, de acuerdo a las regiones y al continente en que viven están afrontando problemas diversos de dominación económica y cultural. En ciertos países los indígenas son ametrallados por los verdugos del occidente, porque así conviene a sus intereses; en otros, son expulsados de sus tierras y, en terceros casos, estamos sirviendo simplemente de *conejillos de indias* del sistema occidental. Toda esa ignominia que experimentamos los indígenas del mundo, en particular nosotros los del Perú, constituyen el motivo central que nos impulsa a organizarnos en el Consejo Regional Común-Runa, para aunarnos y engrosar las filas de los movimientos indígenas de América y del mundo.